

2019: El Año en que revisitamos la idea de poder y ciudadanía⁵⁵

Marcelo Pinochet⁵⁶

A principios de los 2000, organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 1998 y 2000) y diversos estudios de centros universitarios comienzan a dar cuenta de un malestar social relacionado con una desigual distribución de los ingresos y el poder. A partir de 2011, el diagnóstico de país desigual se instala en el vocabulario de chilenos y chilenas. La paradoja es que, por un lado, se constata una mejora generalizada en el nivel de vida material, y por otro, un profundo descontento con la manera en que se organiza la sociedad y la forma en que actúan las elites.

Las instituciones no lograron entender el malestar ni asumir las demandas de la ciudadanía. La distancia existente entre la esfera política y la sociedad se profundizó. Es allí donde el sistema hizo crisis. En el medio del estallido social todos los actores sociales reconocen la enorme distancia entre las elites políticas y la ciudadanía en un país que se caracteriza por desiguales niveles de ingresos, acceso diferenciado a un sistema educativo de calidad, evidentes brechas de participación entre hombres y mujeres, entre otros.

El estallido social empujó a una elite anquilosada hacia la búsqueda de una vía de salida: el cambio constitucional. Pero el acuerdo del 15 de noviembre ha sido solo el inicio. Su legitimidad se juega en incorporar la paridad de género, la representación de los pueblos originarios y los independientes. El cambio constitucional debe ser capaz de instalar mecanismos de deliberación en que la ciudadanía pueda canalizar sus expectativas y las instituciones u organizaciones puedan ver plasmadas sus aspiraciones. Especialmente se debe asegurar la participación de la ciudadanía a nivel local, generando mecanismos de deliberación desde la base, como camino para lograr un desarrollo

⁵⁵ Columna de opinión publicada en el Diario El Centro el día 29 de diciembre 2019.

⁵⁶ Director de la Escuela de Sociología, Universidad Católica del Maule.

igualitario independiente de las condiciones azarosas de existencia. Pero esto no solo depende del sistema político sino también de las comunidades territoriales y los líderes sociales.

Está sobre la mesa el debate sobre la democracia, la manera en que se organiza la economía, la ampliación de los derechos sociales y los mecanismos de inclusión e integración sociales. Tenemos al frente la posibilidad de crear una nueva relación entre política y sociedad, pero también entre economía y ciudadanía. Es tarea de todos dar paso a una cultura inclusiva, menos segmentada, menos clasista. Además, es esencial realizar un esfuerzo de renovación de las élites, para dar paso a una generación formada en democracia y que cuenta con un elevado compromiso con las ideas de justicia y bienestar social, las que sabemos, gozan de un abierto reconocimiento y respaldo en la opinión pública. Qué duda cabe: vivimos una época difícil, pero debemos mirar con confianza y expectación lo que está por venir.